

SXVIII
F 8

PANEGIRICO 2

DE LA INSIGNE VIRGEN
SANTA CATARINA MARTIR

PREDICADO

EN SU REAL PARROQUIA DE VALENCIA
el dia 25. de Noviembre de 1770.

P O R

EL D.^r D. VICENTE PERIS,

*Catedratico de Filosofia, y Theologia, y Examinador de
entrambas Facultades en esta Universidad de Valencia,
Predicador Titular de la Excelentissima Ciudad,
y Beneficiado en la Parroquial de S. Martin.*

DALO A LUZ PUBLICA

D. JOACHIN DAVID, OBRERO MAIOR

de dicha Parroquial Iglesia.



EN VALENCIA, AÑO 1771.

Por Benito Monfort, Impresor del Ilmo. Cabildo.

COPIA DEL SERMON
DE DON VICENTE PERIS
PREBENDADO DE LA SANTA METROPOLITANA IGLESIA DE VALENCIA
Y EXAMINADOR SINODAL DE SU ARZOBISPADO
A DON JOAQUIN GIBERTO
PRESBITERO, DR. THEOLOGO, Y CATEDRATICO DE FILOSOFIA
EN LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA
CANONIGO LECTORAL DE LA SANTA METROPOLITANA IGLESIA DE VALENCIA
Y EXAMINADOR SINODAL DE SU ARZOBISPADO
POR COMISION
DEL M. I. Sr. D. LUIS ADELL, I FERRAGUT,
PRESBITERO, DR. EN AMBOS DRECHOS, CANONIGO
PREBENDADO DE LA SANTA METROPOLITANA IGLESIA DE
VALENCIA, JUEZ SINODAL DE ESTE ARZOBISPADO; Y
POR EL ILLUSTRISIMO, Y RMO. Sr. D. THOMAS AZPURU,
ARZOBISPO DE VALENCIA, SU VICARIO GENERAL.
CON IGUAL ATENCION, Y GUSTO HE LEIDO EL SERMON PANEGIRICO
DE LA INSIGNE VIRGEN SANTA CATARINA MARTIR, QUE
V. S. REMITE A MI CENSURA, CUYO HONROSO ENCARGO NO PUEDO
DEJAR DE APRECIAR MUCHO, ASI POR LAS CIRCUNSTANCIAS DEL SER-
MON, COMO POR SU ASUNTO. POR EL SERMON, PORQUE OBRA DE
TAL AUTOR, COMO EL DR. D. VICENTE PERIS, A QUIEN VENERO
POR THEOLOGO GRANDE, Y ORADOR FACUNDO, Y ELOCUENTE, NO
PUEDO DEJAR DE SER, POR SU DOCTRINA, DE MUCHA LUZ A MI EN-
TENDIMIENTO, POR SU ESPIRITU, DE VIVO ESTIMULO A MI TIBIE-
ZA, Y POR SU DESEMPEÑO, DE MUCHA COMPLACENCIA A MI VO-
LUNTAD. EN EFETO, EN ESTA ORACION DESCUBRO A UN ORADOR,
QUE HA SABIDO MANEJAR CON TAL HABILIDAD EL ASUNTO, QUE SE
PROPONE, DE MANIFESTAR A LA INSIGNE VIRGEN SANTA CATARINA
MARTIR APOSTOLA DE ALEJANDRIA, ESPECTACULO ADMIRABLE AL
MUNDO, A LOS ANGELES, Y A LOS HOMBRES, QUE SE VEN EN EL
PRACTICADAS LAS LEYES, QUE PRESCRIBIERON LOS QUE VENERAMOS
POR PADRES DE LA ELOCUCION CHRISTIANA S. GERONIMO, Y SAN
BA...

R. 107933

³
APROBACION DEL Dr. D. JOACHIN GIBERTO,
Presbitero, Dr. Theologo, i Cathedralico que fue de
Filosofia en la Universidad de Valencia, Canonigo Lec-
toral de la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia,
i Examinador Sinodal de su Arzobispado.

POR COMISION
DEL M. I. Sr. D. LUIS ADELL, I FERRAGUT,
Presbitero, Dr. en ambos Drechos, Canonigo
Prebendado de la Santa Metropolitana Iglesia de
Valencia, Juez Sinodal de este Arzobispado; i
por el Ilustrisimo, y Rmo. Sr. D. Thomas Azpuru,
Arzobispo de Valencia, su Vicario General.

CON igual atencion, i gusto he leído el Sermon Panegí-
rico de la Insigne Virgen Santa Catarina Martir, que
V. S. remite à mi censura, cuyo honroso encargo no puedo
dejar de apreciar mucho, así por las circunstancias del Ser-
mon, como por su asunto. Por el Sermon, porque obra de
tal Autor, como el Dr. D. Vicente Peris, a quien venero
por Theologo grande, i Orador facundo, i elocuente, no
puede dejar de ser, por su doctrina, de mucha luz a mi en-
tendimiento, por su espiritu, de vivo estímulo a mi tibia-
za, i por su desempeño, de mucha complacencia a mi vo-
luntad. En efeto, en esta Oracion descubro a un Orador,
que ha sabido manejar con tal habilidad el asunto, que se
propone, de manifestar a la Insigne Virgen Santa Catarina
Martir Apostola de Alejandria, Espectaculo admirable al
mundo, a los Angeles, i a los hombres, que se ven en el
practicadas las leyes, que prescribieron los que veneramos
por Padres de la elocuencia christiana S. Geronimo, i San
Ba...

Báñlio; pues si de este observa S. Gregorio Niceno, que acomodaba su Oracion a la capacidad de sus Oyentes; de fuerte que todos quedaban satisfechos, i gustosos, porque percibían aun los mas rudos los elevados conceptos, que admiraban los sabios: lo mismo descubro en nuestro Orador, porque en su Oracion manifiesta una invencion ingeniosa, una vasta, i nada vulgar erudicion, un bellissimo metodo en juntar la variedad de circunstancias; i sobre todo una piedad christiana muy conforme al aspiro del Evangelio, i del empleo de Predicador Titular de la M. I. Ciudad de Valencia, que con tanta edificacion, i fruto de las almas egerce. Por el asunto del Sermon, que es de la Insigne Virgen Santa Catarina Martir, llena todas mis satisfacciones, i deseos: porque este Orador ingenioso para levantar el edificio de su Oracion ha usado de las Actas de nuestra Martir ya reformadas, de que usa la Iglesia en su Oficio Eclesiastico, despues de la concesion de Urbano VIII. que afianzó con prudente, i solidissima critica el Ven. Cesar Baronio en sus notas al Martirologio, i en sus anales al año 307. en donde previno los reparos que despues publicaron Adrian Baillet, Nain de Tillemont, Natal Pagi, i otros, que los copiaron, i intentaron confundir los sucesos, que dejó tan claros aquel Padre de la Historia Eclesiastica. Porque el nombre de Catarina ò Ecaterina, fue siempre celebradissimo en la Iglesia Oriental, i Occidental desde su martirio. Los insinuados Criticos Modernos no advirtieron el gran Monasterio, que en honor de nuestra Santa levantó en el Sinai el Emperador Justiniano por los años 566. cuya fabrica aun persevera con la possession de su sagrado Cuerpo; en el mismo Oriente publicó las grandezas de la Santa, Euthimio en sus obras. En el Occidente fue no menos dilatado su culto, como leemos en las antiguas Ephemerides de los Griegos, i Moscovitas, que poco ha se publicaron: en nuestra España conservaron su memoria desde los Godos los dos Sacros Him-

nos de la Iglesia Toletana: Beda, i Adon, tambien la mencionaron: i se hizo mas notoria su fama en las sagradas expediciones de Tierra Santa por aver experimentado en ellas su gran proteccion. I en favor de nuestras lecciones del Oficio Eclesiastico (aunque no decisivas) escribieron los eruditissimos Franceses Castillon, Texier, Odet de Allier, Senault, Hondry, Croisset, i Fromentec. A Santa Catarina Martir celebraron con singulares elogios en sus Sermones S. Alberto Magno, i su gran discipulo el Angelico Dr. Santo Thomas de Aquino: aquel la llamó Virgen santa, i prudente de la Iglesia: *Beata Catharina Virgo fuit prudens & sancta*: i el Angel de las Escuelas no dudó el decir que si tres mugeres se acreditan sabias en la Escritura, Abigail, que estuvo instruida en la Filosofia de las virtudes; la Tecuitis en la Filosofia de las cosas naturales, i Devora en la Logica ordenando las razones, Catarina como muger sabia desposada con Christo, fue como Abigail, como la Tecuitis, i como Devora: *Abigail fuit sapiens in Ethica, Tecuitis in Physica, Devora in Logica, & in ista triplici sapientia fuit Beata Catharina*. Por especial devocion de S. Raimundo se fundó un Convento de Religiosos Dominicos en Barcelona, quedandose Cabeza Titular de esta Real, i antigua Casa Santa Catarina Virgen, i Martir, cuyo patrocinio ha experimentado en todos tiempos, i experimenta toda la esclarecida Religion de Predicadores, que se gloria de vivir bajo la proteccion de nuestra Insigne Heroína. En fin continuóse el culto de nuestra Santa Virgen, i Martir Santa Catarina en nuestra Valencia en que en la Conquista se le erigió Iglesia Parroquial, que se amplió en el año 1300.

El amor, devocion, i agradecimiento a los favores, que recibí de nuestra Insigne Virgen Santa Catarina Martir desde que nací a la luz del mundo me obligan a que solicite el verla bien realzada, i extendida su devocion, para excitar mas la piedad, i religioso culto de todos los que la veneran

por su Titular, i Patrona. Confesso, como singular dicha
mia, i peculiar misericordia de Dios nuestro Señor ser hijo
de la Real, e Ilustre Parroquia de Santa Catarina Virgen, i
Martir de esta nuestra Ciudad de Valencia; i si el glorioso
S. Luis Rei de Francia en medio de su Estirpe tan soberana,
i de la nobleza que se derivaba en él de aquella sangre
Real, queria con gran gloria, i consuelo suyo llamarse Luis
de Poissi, porque en esta Ciudad avia recibido el Bautismo:
que mucho que yo, que tanto disto de su santidad, i gran-
deza, como un humilde vassallo de un Rei grande, como
un pecador de un Santo, en medio de mi pequeñez, celebre
en esta ocasion como mi mayor gloria el ser hijo de la Insig-
ne Virgen Santa Catarina Martir; i rinda repetidas gracias
así al Orador, que tanto se ha esmerado en elogiar a nues-
tra Patrona, i Titular Santa Catarina, como al devoto que
felicita se dà a la luz publica el Sermon, para movernos a
la veneracion, i obsequio de nuestra Santa. Por cuyos mo-
tivos, i por no contener cosa contraria a la pureza de nues-
tra santa Fè, i buenas costumbres, juzgo que es digno de la
prensa; para que logren como yo el gran gusto de leerlo
todos los que no pudieron oírle. Así lo siento, *salvo semper*,
Ec. Valencia, i Diciembre 18. de 1770.

D. Joachin Gibertò.

Imprimase:

Dr. Adall, Vic. Gen.

Imprimase:

Eulace.

SPE-

SPECTACULUM FACTI
sumus mundo, & Angelis, & ho-
minibus.

SOMOS ESPECTACULO AL
mundo, a los Angeles, i a los
hombres, I. Corinth. 4. vers. 9.



O celebre mas la fama mugeres va-
lerosas: no acuerde en las histo-
rias los trofeos de su fortaleza, si
no les dirige con sus aciertos la
sabiduria: no emplee la voz de
sus clarines para aplaudir entre las
Matronas Cartaginenses a Sofonisbe, que ofrece
liberal su misma vida, para assegurar al Rei su
esposo la Corona, que ya valancaba sobre su
cabeza, entre las Asianas a Pefinunda, que en
defensa de su castidad mata al General enemigo,
i borra con esta accion el oprobio de su patria:
i no nos proponga otra vez como egemplares de
la valentia, como modelos de la fortaleza las Se-
miramis en Asiria, las Artemisas en Grecia, las
Agripinas en Roma, porque los triunfos de estas

He-

Heroínas, que tanto aplaude la fama, no aparecen tan ilustres en la historia. Ellos no fueron hijos de una fortaleza sabia, de una valentia prudente, sino abortos de un acaso impensado, de una cobardia precipitada, de una ambicion insaciable, o de una crueldad indecible. Mas no sucede así en los elogios, que dà el Espiritu Santo a las mugeres valerosas en las Sagradas Escrituras: estas si que son acreedoras a una eterna alabanza, quando los trofeos de su valor invicto fueron legitimos hijos de una valentia prudente. No veis, Señores, las Deboras en Israel, las Judithes en Vetulia, las Estheres en la Persia con que acuerdó tan sabio atinaron el mobil para exponerse a los riesgos? I aun por esto sus gloriosas proezas nos acreditan, que la fortaleza, i la sabiduria unidas son el resorte mas precioso del heroismo. Este es el bello catacter, que a primera vista resalta en la Insigne Heroína, en la Matrona celebre, en la Muger grande, a cuyo obsequio dirige la devocion este dia los omenages de su respeto. Ella es la fuerte Belona de la Catolica Iglesia, cuyo denuedo excede incomparablemente al de todas las Matronas del Gentilismo, i aun pudiera dar muchos zelos a las Heroínas de la antigua Synagoga: cuya sabiduria fue el asombro de todas las edades, gloria de su sexo, mila-

la-

lagro de la gracia; luz hermosa de la oriental, i occidental Iglesia la Insigne Virgen SANTA CATARINA MARTIR, dignissima Titular de esta Parroquial Iglesia.

Yo os confieso ingenuamente, Señores, es tan alta la idea, que yo he formado del heroismo de esta gloriosa Santa, que no encuentre elogio, que pueda presentar a vuestra atencion una imagen perfecta de sus virtudes. Miro, i venero con tal respeto las sublimes excelencias, que constituyen su grandeza, que solo me queda lugar para el asombro, pero sin expresiones el labio. I lo extrañais, Catolicos Oyentes? Pues averiguad mas de cerca las luzes de tan bello Astro, i vereis en sola Catarina a Sunamitis en la pureza, a Abigail en la prudencia, en la belleza a Bersabè, en la valentia a Jael: Ved en ella una muger excelente, adornada con todas las perfecciones de su sexo, hermosura, discrecion, i fortaleza: su corona con tres diademas, o su gloria con tres aureolas Virgen, Martir, i Doctora. Como es dable que yo sepa estrechar al breve cauce de un solo asunto todo este vasto oceano de excelencias? Pero siendome esto preciso, para cumplir con mi encargo, elegi con este designio por Tema, las palabras de San Pablo que os propuse al principio, para haceros ver en Catarina un es-

B

pec-

pectaculo prodigioso al mundo, a los Angeles, i a los hombres. Pero luego advertí, que no era propia para una muger esta alabanza, con que celebra el Espiritu Santo la gloria de los Santos Apostoles, que eligió Jesu Christo para primeros fundamentos de la Iglesia, testigos presenciales de los inefables misterios de su vida, i de su muerte, i pregoneros de la lei de gracia, que acababa de rubricar en la Cruz con la preciosissima sangre de sus venas. Pero me engañé en mi juicio, porque tambien dispuso la Providencia, que esta gran muger, sobre las debiles fuerzas de su sexo, disfrutara los gages de este altissimo ministerio para su pueblo, i para su patria. Si Señores: Catarina fue, i ved todo mi asunto: *La Apostola de Alejandria*, espectáculo admirable al mundo, a los Angeles, i a los hombres. Bien sabeis, Gloriosa Santa mia, que desde mis primeros años ofrecí en vuestras aras el corazon por ofrenda: Yo confieso deberos todas las beneficencias de una proteccion poderosa: Quisiera por lo mismo que este rato pudieran suplir mis afectos el egercicio de los labios para presentar tan viva la imagen de vuestras excelentes virtudes, que en ella como en un terso cristal viera este numeroso Auditorio todo el heroismo de vuestra grandeza. Vos misma sabeis, para desempeñar este proyecto, mi

in-

insuficiencia, alcanzadme pues, para el acierto la asistencia del Espiritu Santo por intercesion de nuestra Purissima Madre, que todos postrados a sus soberanos pies acompañaremos vuestra suplica saludandola, como el Angel. Ave Maria.

SPECTACULUM FACTI SUMUS MUNDO,
& Angelis, & hominibus.
SOMOS ESPECTACULO AL MUNDO, A LOS
Angeles, i a los hombres. Loco citato.

Bien podia gloriarse Alejandria, que tenia en su bella Ecates, despues Catarina, el Milagro del Orbe, la Virgen sabia, la Perla de Grecia, i la Muger fuerte, que no pudo encontrar Salomon en la Palestina: cuando todos sus compatriotas, no menos que el pueblo de Moab en la antigua Ruth (1) miraban en ella una heroina, en quien la naturaleza a porfia avia depositado los dotes mas sublimes. Competian en ella, sin excederse, la hermosura, i la sabiduria, lo bello de su cuerpo, i lo gallardo de su espiritu. Era su ingenio vivo, su juicio solido; su corazon docil, compasivo, blando; su aliento generoso, noble, sincero. En una palabra, yo me imagino, que

B 2

em-

(1) Ruth. III. v. 11.

empeñando la omnipotencia particularmente sus esmeros, quiso unir en esta sola persona los alienos valerosos de David para postrar a Goliath, i la belleza, i discrecion de Judith para rendir a Holofernes. No es cierto que estas bellas cualidades, i la real sangre, que circulaba por sus venas eran por sí suficientes, para que fuese Catarina la gloria de Alejandria, el ornamento de su Casa, i la honra de su pueblo? Quien lo duda. Pues apenas amaneció en tan bello oriente, por un acaso misterioso la luz hermosa de la fee, quando segun el consejo de San Cypriano (2) nada mirò nuestra Santa con mas tedio. Como los Apostoles a las orillas del mar de Galilea, apenas oyò en su corazon las voces interiores de Jesus, que la llamaba al alto ministerio de su destino, quando pisò generosa los dotes, con que la avia enriquecido la naturaleza, para seguir mas ligera las inspiraciones de la gracia. Pero qué? No renunciò, como ellos, una pobre barquilla con sus redes, sino que dejó caer de sus manos el cetro, i se arrebatò gustosa de las sienes la corona. Ella pudiera aver sido a los ojos del mundo mas afortunada que Aspasia con Pericles, ò que Lybia con Augusto, pero si huviera complacido a los hom-

(2) Lib. ad Demetr. coll. 2.

hombres (3) no seria esclava de Jesus: renunciò magnanima el ser Emperatriz de Grecia, i Roma, pero la concedió su dulce Esposo el illustre timbre de Apostola de Alejandria.

Veamos aora en los gloriosos hechos de nuestra Santa el desempeño de tan alto ministerio. Fueron los Apostoles en la santa Iglesia legitimos herederos de los Profetas de la antigua Synagoga. Como los Esaias, Jeremias, Joeles, les colocò la Providencia en medio de un pueblo ingrato, i perdido, bien hallado en seguir los delirios de su antojo, i las necesidades de su capricho, para que como pregoneros de los consejos de Dios, clamàran incesantemente por la observancia de la santa lei; sin que amilanaran sus alientos las amenazas, los tormentos, los martirios, con que sus mismos Paisanos intentaban retardar sus piadosos designios: Así los Apostoles de la lei de gracia, dice San Pablo en el lugar de nuestro Tema, fueron un genero de hombres, que eligió Jesu Christo, para que anunciàran a todas las gentes, i a todos los pueblos los inefables misterios de la Fè, los arcanos de la redencion, la observancia de la santa lei, para que confundieran con la luz de la verdad los errores del Gentilismo, i Heregia, i plan-

(3) Ad Galat. I. v. 10.

plantàran entre los hombres su militante Iglesia; sin que les embarazàra este proyecto el temor de los martirios, porque el caracter propio del Apostolado era ser los Apostoles unas víctimas destinadas para el sacrificio: *Tanquam morti destinatos*. I serà posible que pueda una Doncella de solos diez i ocho años desempeñar tan glorioso ministerio? Vosotros mismos, Catolicos Oyentes, aveis de confesarlo con assombro.

Dirigios, si os parece, con vuestra consideracion a los principios del siglo tercero de la Era Christiana, que es la Epoca del nacimiento de nuestra Santa. En este tiempo gobernaba el Imperio Maximino de Tracia, cuya agigantada corpulencia ya acreditaba lo feroz de sus costumbres, jurado enemigo del nombre Christiano, barbaro en sus acciones, i un monstruo en todo genero de vicios. No podreis mirar con ojos enjutos el miserable estado del Christianismo en estos infelices tiempos. La infidelidad, i la heregia conspiraban a una, para sepultar en el Reino del olvido la santa Iglesia. Veriais por una parte los Idolatras, capitaneados de su perverso Principe, empeñando todas las crueldades de una furia diabolica para borrar de la memoria de los hombres el sacratísimo nombre de Jesus, o arrancar de sus corazones las maximas saludables de su santa lei,

lei, corria a rios la sangre de los Christianos por los pueblos, i por los campos. Por otra parte se os presentará una caterva de Hereges, que con los dientes de sus errores iban a despedazar la tunica inconsutil de Jesu Christo, los Montanistas, los Valentinianos, los Manicheos, los Novacianos conspiraban entonces a un fin tan perverso. Veriais tambien, no sin dolor, vacilar, i caer en estos precipicios las dos robustas Columnas del Christianismo Terruliano, i Origenes. Pobre Catarina! Que teatro tan funesto te previene tu destino. Alejandria tu patria embidia un tiempo de las demás Ciudades de Oriente por la Patriarcal Iglesia, que fundò en ella San Marcos Evangelista (4) ya es en tu tiempo la Catedra de los errores del Gentilismo. Tus mismos compatriotas, que te celebran como assombro por tus bellas cualidades, transformados en otros tantos monstruos atentaràn contra tu vida, apenas sepan que tu desprecias generosa los vanos delirios de su creencia, i adoras por unico, i verdadero Dios al Crucificado. Teme, hermosa Doncella, el peligro que te amenaza; porque sin duda triunfarias con mas gloria, si te presentàras en los circos de Athenas, o en los Anfiteatros de Roma, pues los Tigres,

(4) Henric. Spondan. *ad ann. mundi 45. num. XVI.*

i Leones que se guardan en sus cuebas ya están hechos a rendirse a los pies de los santos Martires. Pero las fieras de Alejandria, como las agitan las furias del infierno, son incapaces de contener los impetus de su barbara crueldad. Ea gloriosa Heroína, desiste de tu empresa, no publiques tu fee, no persuadas sus verdades, no demuestres sus dogmas, no desprecies publicamente los Idolos:

Pensáis acaso, Catolicos Oyentes, que estas i otras poderosas reflexiones fueron capaces a retardar un punto en aquel generoso corazon los proyectos de su zelo, o amortiguar en su pecho los fervores de su ardentissima caridad? Pues os engañáis en vuestro juicio. Porque ella cual otra valerosa Palas de la Catolica Iglesia, embarazando el escudo de la Fè, que es mas fuerte que el de Gedeon, segun San Agustin (5) para vencer al mundo, i sus errores, se presenta intrepida en el gran Templo de Alejandria, donde a la sazón ofrecia aquel supersticioso Principe un publico sacrificio a sus Dioses, al que concurrían juntos la Corte, i el Pueblo: rompe Catarina por aquel innumerable concurso, llega a los pies del Trono, i valiendose del afectado silencio del Auditorio, abre sus graciosos labios, i deja correr el torrente de

(5) Sup. Psalm. 34. col. 1. tom. 8. in illa verba: *Aprendo arma, &c.*

de su elocuencia, animada de su zelo Apostolico persuade con tal energia la vanidad de aquel supersticioso culto, demuestra con tan eficaces razones la verdad de nuestra santa Fè, que allí mismo coge a manos llenas el fruto de innumerables conversiones. Mas con que palabras podrè yo aora pintaros los encontrados afectos, que esta novedad impensada causò en el pecho de aquel barbaro Principe. El por una parte como David a la vista de Bersabè, o como Holofernes a la de Judith, se sintió herir vivamente de su hermosura, trocarà gustoso en aquel momento todo su Imperio, por la possession de tan bella persona: por otra parte, llevado de su natural colerico, al oír el desprecio de sus Dioses, como Tigre a quien roban sus hijuelos, se enardece en su misma furia, pero sostiene los impetus de su rabia el cariño con que miraba aquella belleza, i esperando de rendir su constancia, manda solo la lleven presa al Pretorio de su Real Palacio. Sentado allí en el Tribunal de Justicia, la toma por sí mismo la declaracion: Oye, que Catarina llanamente confiesa el noble caracter de su Real Estirpe: su aplicacion, i fatigas en el estudio de las Artes, i de las ciencias, especialmente la Oratoria, i la Filosofia; pero solo se gloria de ser Esposa de Jesu Christo. Como eran tan solidas, i sa-

bias las razones, en que nuestra Santa hacía contribuir sus respuestas; el Cesar ni sabía, ni podía contrastarlas; i ciego a tanto golpe de luces, toma el partido de aprisionarla, i buscar todos los medios posibles para rendirla.

¿Qué intentas, Lechuza ciega? Por ventura te persuades, que pueden obscurecer tus sombras las brillantes luces de este Sol? Quando rindieron al Dios de Israel las debiles fuerzas de Belial? No sabes que empeñada toda la crueldad de tus perversos predecesores en inventar martirios contra los Christianos, solo sirvieron sus cuchillos, i sus espadas para cortar laureles que formàran sus gloriosas diademas? Pues dònde caminas? O que entiendes? Esta Virgen sabia, que tienes entre cadenas, es como la Arca de Noe, que si fluctua entre las aguas, no la sorben las ondas; es como la Zarza de Oreb, que si la cercan las llamas, no la consumen los ardores; es como la Torre de David, o como el Alcazar de Sion, impenetrable a los furiosos tiros de tus astucias. Ella confundirà tu arrogancia, pisarà tu soberbia, i aunque tus crueldades puedan hacerla candida, i rubicunda, essa es la belleza a que aspira, pues con ella harà resonar su glorioso triunfo en todos los siglos, i en todas las edades. No lo pensaba así Maximino, i guiado solo del necio capricho de su anto-

jo, formò el proyecto de rendir a fuerza de argumentos la constancia de aquella Virgen prudente, que èl ya avia elegido para su Esposa. Con este designio convocò los hombres mas sabios de Grecia, i Egipto, ofreciendoles distinguidos premios si lograban tan glorioso triunfo. Cincuenta Oradores excelentes, i Filósofos sabios se juntaron para este fin en Alejandria, prevenidos con todas las sofisticas razones que les inspiraba su superficial creencia. Llegò el dia aplazado para el certamen, i en èl se abrió en aquella Ciudad populosa un Teatro el mas plausible a los Cielos, i a la tierra. No sè yo si sabrè acordaros bien sus circunstancias.

Era el Juez Presidente de aquella Justa literaria el mismo Emperador Maximino, que sentado con magestad en su Imperial Trono, se veía circuido de su brillante Corte: el concurso era todo el pueblo de Alejandria: los combatientes cincuenta Filósofos, reputados por los Oraculos del Oriente. Dispuesto con tanta magestad el sitio se introduce en èl Catarina. Pero como? Modesta, humilde, sola. Vieron jamás los Angeles, o los hombres espectáculo mas gracioso? Vosotros Arcopagos de Atenas, Capitolios de Roma, Academias de Tebas visteis jamás en vuestros Círcos una Doricella tan instruida? Yo veo que vosotros

adorais como Diosa de la sabiduria a Minerva, pero nunca os aveis atrevido a presentarla en el lance, en que miramos a Catarina, sin duda porque os persuadiesteis cuerdos, que esta empresa no fuera creible en el sexo debil. No ai duda, Catholicos Oyentes. Ni yo me atreviera a decirlo a no assegurarlo constante la tradicion de tantos siglos, i acordarlo este dia en su Oficio la Santa Iglesia. Aunque no ignoro, que los criticos Aristarcos no encuentran en las Actas de nuestra Insigne Catarina aquellos apoyos coetaneos, que nos facaràn de toda disputa. Pero debemos hacernos cargo, que en tiempos tan turbulentos el primer cuidado de los Gentiles, era ocultar las Actas de los Martires, por ser ellos unos autenticos testimonios de su terquedad, i obstinacion; i de aqui es, que aun las mas illustres no las encontramos gravadas en laminas de bronce, como debieran, sino esculpidas solo en la debil tabla de la memoria de los hombres.

En fin se empieza el Certamen. Los sabios Gentiles con sutiles discursos, con enredosas questiones intentan probar, que son aun mas los Dioses, que los signos del Zodiaco, o los Planetas del Firmamento, i que no es posible en Dios el padecer, i morir. Oye nuestra discreta Catarina sus argumentos, e ilustrada con aquella luz superior

rior del Espiritu Santo, que sabe hacer de pecadores, Apostoles, i de los peñascos del monte piedras del Santuario, deshace como hermoso Sol aquellas nubes de ignorancia, desentreda los sofismas, resuelve las questiones, i persuade con tal energia, que los gages esenciales de la Deidad no son divisibles entre varios Dioses; pues aunque Dios es trino en personas, es unico, i solo por esencia, i que es mui propio de su bondad tomar la forma de esclavo para redimir al mundo, padeciendo, i muriendo como hombre, quedando impasible, e inmortal como Dios; que aquellos sabios, ya felices, se postran a los pies de tan elocuente Doctora, detestan los errores del Gentilismo, publican que son Christianos, i confirman con su muerte las infalibles verdades, que les enseñó con tanto acierto nuestra Apostola Catequista.

Bien pudiera a tanto golpe de luces ceder la ceguera de Maximino, pero no lo permitian la ferocidad de su genio, i su cruelissima sobervia. Sin embargo como estaba enamorado de la belleza de Catarina, antes de hacerla sufrir los rigores de su diabolica furia, quiso valerse de algunos suaves medios que le inspiraba su astuta politica. Con este designio embió a la Carcel; donde guardaba a nuestra Santa a Porfirio, General de las Mi-
li-

licias de Grecia, i Capitan de la Guardia Pretoriana, i a la misma Emperatriz Faustina Augusta, para que con ruegos, i amenazas rindieran aquel Castillo. Pero que vanos le salieron sus proyectos: porque Porfirio, i Augusta con doscientos Soldados de la guardia entraron en la Carcel Gentiles, i salieron Christianos, i todos fueron Martires de Jesu Christo. I lo extraño? Pues que al valeroso zelo de esta invicta Palas, tenia el Gentilismo resistencia? Cuantos se acercaban a este bello Astro, era preciso que experimentaran sus luces, i sus influencias. Era corta Esfera Alejandria para tanto Sol, porque a vista de estos triunfos yo me persuado con el docto Jacobo de Boragine (6) que si huvieran resonado sus palabras en los angulos mas ocultos de la tierra, serian tantos los trofeos de nuestra sabia Apostola, cuantos eran los Gentiles del Universo. O! bien lo recelò Maximino, i viendo burlados ya todos sus designios, trocandose en su pecho el amor en odio, piensa rendir con crueles martirios aquella invicta constancia tan superior a su astucia.

No quisiera yo aora amargar vuestra ternura con la relacion de una catastrophe tan funesta, pero tampoco puedo defraudar a nuestra Santa
Apos-

(6) *In laudem Catbar. Legenda 168.*

Apostola de su mas singular gloria; porque el principal desempeño de su ministerio, era rubricar con su sangre, i confirmar con su muerte aquella fee, que tanto asseguraba en sus palabras. Prevenios, pues, con asombros, para oir los triunfos de su fortaleza, ya que hasta aora aveis escuchado con paciencia los trofeos de su sabiduria. No amilanaron los generosos alientos de Catarina aquellos espectaculos sangrientos, que la mandò presentar Maximino. En presencia de nuestra Santa, i a su vista mandò aquel barbaro cortar la cabeza a la Emperatriz, i a Porfirio, i arrojar a las llamas los cincuenta Filósofos. Donde caminas, o què emprendes, monstruo de la crueldad, i de la perfidia? No miras que atormentas essa alma, antes de hacer pedazos su cuerpo? Pero bien haces, no repruebo tu conducta, porque esos egemplos horrorosos a tu vista son los mas poderosos alientos de su fortaleza, los estímulos mas eficaces de su constancia. No mira Catarina con lastima, i sentimiento esos estragos de tu tirania, mira ella essas muertes con embidia. Ya no extrañes que desprecie el Trono que mira manchado con la inocente sangre de quien le ocupaba, i elija gustosa el eculeo, en que mandas estenderla. Allí sufre Catarina los azotes, las laminas ardiendo, los peines de hier-

ro con que la arrancan la carne, i solo tiene algun alivio con mudar de tormento. Bien pudiera facirse ya la crueldad mas inhumana, pero no se satisfizo la de Maximino. Manda fabricar una rueda de acerados cuchillos, que con el lento movimiento de su fiera maquina, fuera poco a poco despedazando el cuerpo de nuestra Santa. Sin duda permitio la Providencia esta invencion diabolica, para hacernos ver en este prodigioso caso el cuerpo de aquel enigma, que propone Ezequiel: (7) Una rueda al lado de un Querubin, geroclifio, que expresa a la perfeccion este genero de martirio en una Virgen tan sabia. Pero la rueda no triunfo de Catarina, antes fue vengadora de sus injurias, porque rompiendose con estruendo hizo pedazos muchos Gentiles. Mas ya es tiempo que admiremos los ultimos laureles de este triunfo. Al fiero golpe de una espada cortan a nuestra Santa la cabeza, i brota por la herida leche, i sangre. O! milagro de la fee, de la sabiduria, i de la gracia. No te rindieron los tormentos, dire con el Crisologo, venciste los martirios, i ellos pusieron en tus manos la palma, i en tus sienes la corona, presentando a Jerusalem, i Sion; a los Cielos, i a la tierra en la Apostola

de

(7) Ezeq. X. v. 9.

de Alejandria un espectaculo admirable al mundo, a los Angeles, i a los hombres.

Hablen aora todos los siglos, i con caracteres indelebles escrivan para el recuerdo de los mortales los timbres de este triunfo, los laureles de esta victoria, cuando ella sola acredita, que la fortaleza, i la hermosura fueron las dos prefeas mas ricas de esta Heroína celebre, de esta Muger prodigiosa, segun la sentencia del Espiritu Santo en los Proverbios (8). Celebre en hora buena toda la Iglesia Oriental a nuestra Santa, con el alto blason, de la Gran Catarina: los Angeles cumpliendo los proyectos de la Providencia, con mas pompa que allà los Emperadores de Roma triunfantes conducian su gloria al Capitolio, con canticos alegres, con festivos epitalamios introduzcan su dichosa alma en el Empireo, i coloquen su santo cuerpo en la cumbre del Sinai: Que yo, Catolicos Oyentes, os confieso ingenuamente me es imposible contar una a una las maravillas que forman tan estupendo milagro: pude solo, en desempeño de mi encargo, formaros un bosquejo tosco de las bellas cualidades de esta hermosa Perla de la Grecia. Pero como deseo gravar en vuestros corazones

D la

(8) Proverb. XXXI. v. 25. Fortitudo, & decor indumentum ejus.

la devocion mas tierna a nuestra Santa, he pensado en un solo cotejo mostraros como en breve mapa sus excelencias, que sea a un tiempo fomento de vuestro respeto, i epilogo de mi Panegirico. Mas no penseis por esto, que yo voi a cotejarla con alguna de aquellas celebres Heroínas, que nos acuerdan la Escritura, o la Historia; porque como la Providencia, sobre las debiles fuerzas de su sexo, elevò a nuestra Santa al noble blason de Apostola de Alejandria, tambien la concediò con el Apostol San Pablo la mas parecida semejanza. I sino vedlo.

Si este Santo Apostol naciò de noble sangre en Tarso de Cilicia (9): nuestra Insigne Catarina naciò en Alejandria de la nobilissima Estirpe de los Reyes de Egipto. A San Pablo le condujo al Christianismo el mismo Christo (10): a Catarina la guiò al conocimiento de la verdadera fee un Crucifijo, que acaso viò en la cuba de un Anacoreta solitario (11). Si San Pablo era tan eficaz en la disputa, que hablando de la justicia, de la castidad, i del juicio, llenò de temores a Felix, Presidente de Judea (12): Catarina con la eficacia de su celo ganò a Porfirio, i llenò de temores a Maximino. Si San Pablo quando orò en el

Areo-

(9) Act. XXII. (10) Act. IX. (11) Petrus de Natalib. Athlas Maria. Imag. 77. (12) Act. XXIV.

Areopago de Atenas ganò para la fee el oraculo de Grecia, Dionisio (13): Catarina ganò cincuenta oraculos. Si en Listria quisieron adorar a San Pablo, como Dios del poder (14): ya estaba, por orden de Maximino, prevenida la Coluna, i la Estatua, que avia de colocarse en la Plaza mayor de Alejandria, para que todos sus Reinos adoraran a Catarina por Diosa de la sabiduria. Si San Pablo se gloriaba en las carceles, en los azotes, en los naufragios (15): i en todos los tormentos: en estos mismos martirios tenia Catarina sus delicias. Si San Pablo fue arrebatado hasta el tercer Cielo, donde viò arcanos inefables, que no se permiten al labio (16): Catarina atrajo todo el Cielo a la tierra, donde entre indecibles dulzuras, celebrò con Jesus sus desposorios. Ambos confirmaron los dogmas de nuestra santa Fè, ofreciendo la cerviz al cuchillo. Si el sepulcro de San Pablo le ha mirado con respeto en todos los siglos el Orbe: el de Catarina que fabricaron los Angeles en la cumbre del Sinai, ha sido en todos tiempos venerado de todo el mundo. Gloríese en hora buena San Pablo de tener junto al suyo el cuerpo de San Pedro, cabeza visible de la Iglesia: que tambien Catarina se gloria de tener

D 2

jun-

(13) Act. XVII. (14) Act. XIV. (15) Ad Col. IV. & II. Cor. 2. (16) II. Cor. 12.

junto al suyo el cuerpo de Moises, cabeza, i caudillo de la antigua Sinagoga. Hasta en los prodigios ha querido el Cielo, que fueran Pablo, i Catarina semejantes. Si en el Libro de los Hechos Apostolicos (17) vemos las prodigiosas curaciones que obraban las vestiduras de San Pablo: llenas están las Historias de las milagrosas curaciones, i estupendos prodigios, que ha obrado el aceite, que manaba el cuerpo de nuestra Santa. Si San Pablo resucitó en Troade un mancebo que murió precipitado de un alto sitio: Catarina mantuvo tres dias vivo entre las ondas al hijo del Rei de Ingalaterra, que se precipitó desde la puente al Rio. I al fin, para no seros tan molesto, si la Iglesia aclama a San Pablo como Apostol de las Gentes: a nuestra Apostola de Alejandria la veneran por Maestra, i Doctora las Universidades, i las Escuelas del Orbe Catolico.

Ya no extraño aora, que para hacer mas plausible el obsequio de Catarina, previniera la Providencia en esta Parroquial Iglesia estas veinte i cuatro luces de la fee, esos veinte i cuatro Atlantes del Firmamento de la Iglesia, estas veinte i cuatro robustas Columnas de su es-

piritual edificio: cuyos sagrados cuerpos desde estas preciosas urnas nos simbolizan el gozo con que sus dichosas almas tributan a nuestra Santa este dia los parabienes de su vitoria en el Cielo. Vosotros, pues, vosotros con todos los Angeles, i Bienaventurados de esta celestial Jerusalem cantad eternamente en la presencia del Señor el celo de esta Insigne Apostola, las luces de su sabiduria, los triunfos de su fortaleza, i las inexplicables prerrogativas de su gracia, pero ofreced tambien a sus pies este solemnisimo culto, como victima de la devocion mas fervorosa. Con que titulos tan honrosos exige esta grande Heroína los feudos de nuestra veneracion, nuestro respeto, i sobre todo la imitacion de sus virtudes. Si nuestra flojedad, i nuestra tibieza nos impiden seguir los buelos de esta Aguila generosa, aprendamos siquiera de nuestra Santa a mostrar en las obras la Fè, que recibimos en el Bautismo. Aprendamos a renunciar por Jesus los gustos, los pasatiempos, i delicias de la tierra, que nos embaracen el camino del Cielo. Sea en todos nosotros uno mismo el deseo de cumplir exactamente los preceptos del Señor: i no os parezcan imposibles estos proyectos, que para observar exactamente la Santa Lei, Catarina nos será nor-

re, centinela, i apoyo, Ojala que yo en la proxima Quaresma acierte a presentaros con tal viveza las maximas de la vida christiana, que las estampe en vuestros corazones para su observancia. A vista de mi insuficiencia, no me lisonjearàn estas confianzas; mas espero que nuestra gloriosa Santa, con su proteccion poderosa alentarà mis expresiones, animarà mis afectos, i suplirà con las luces de su sabiduria los defectos de mi ignorancia.

Si, Insigne Protectora de la Catolica Iglesia, Apostola de Alejandria, Doctora entre los sabios, Maestra entre los humildes, dispensadme para este fin un rayo de aquella luz soberana, que ilustra las tinieblas mas obscuras, un destello de aquel celo que sabe ablandar los corazones mas duros, para que siendo todo vuestro el obsequio, sea tambien todo vuestro el fruto. Mirad con ojos benignos, desde el Cielo, vuestra Ilustre Parroquia, vuestro Reverendo Clero, todo este numeroso Auditorio: Premiad con vuestras bendiciones la fervorosa devocion de los que se interesan, i consagran este lucidissimo culto, i alcanzadnos a todos muchos auxilios de gracia, para que adoremos al Señor eternamente en la Gloria. *Ad quam nos, &c.*